

LA IDENTIDAD SOCIAL

(en la edición servetiana de la *Geografía* de Ptolomeo)

y

ACTIVIDADES

El surgimiento de la conciencia del individuo, como diferenciado del resto, estuvo unida en el s. XVI, considero, al surgimiento de la conciencia de los grupos nacionales, cada cual con sus diferencias respecto a otros, concretarían estas diferencias en idiomas, costumbres, tradiciones, instituciones o rasgos de carácter. Es llamativo, por ejemplo, que Servet incluyera en su firma el añadido EX ARAGONIA HISPANUS, considerando, por tanto, que una de las facetas de su identidad venía determinada por su origen geográfico y que, dado que la geografía por sí misma no indica exactamente por dónde hay que establecer las divisiones políticas o nacionales o de sentimiento de pertenencia, Servet se considerara “español de Aragón”.

Pues bien, se da la circunstancia de que una prueba de que ese sentimiento estaba en auge y que no sólo era Servet el sensible a él son los comentarios que incluye en su revisión de la *Geografía* de Ptolomeo. Ésta no sólo incluía estupendos mapas, que no son de Servet, sino, lo que se podría incluir dentro de la Geografía económica, humana, o comparada, jugosos comentarios sobre el carácter de los distintos grupos nacionales europeos. Sin que esto sea óbice para que los compañeros o compañeras que así lo deseen consulten los comentarios y descripciones, que, por cierto, excitan la curiosidad, que se incluyen sobre todos los continentes del planeta: África, Asia y Tierra Nueva, me centraré en los textos más relevantes sobre la “personalidades” de los distintos europeos. Que esto tampoco impida, más bien al contrario, consultar el texto completo, disponible en *Obras Completas* ///, 2005, pp. 3-101.

[En la actual Gran Bretaña, Servet distingue los siguientes “pueblos”: los cornabios, los norgaleses, los surgaleses y los westgaleses, todos estos en Gales; políticamente hay dos reinos: Inglaterra, Gales e Irlanda, por un lado, y Escocia, por otro. [Obsérvese la importancia de la guerra como elemento definidor de la personalidad de los pueblos –algo así como, en la actualidad, los turistas suelen juzgar cómo son los nativos del lugar que visitan en función de cómo los tratan en los diversos establecimientos hoteleros o en los taxis o en los bares/restaurantes-](#)]

SOBRE LOS ESCOCESES

“Indiscretos los hábitos de los escoceses, indiscreto casi todo en ellos, tienen la misma lengua que los anglos y las mismas costumbres. Son de un genio pronto, e inclinados a la venganza y feroces. Fuertes en la guerra y pacientísimos para sufrir la falta de sueño; de forma corporal decorosa pero muy negligentes en su cuidado. Envidiosos por naturaleza y despreciadores de los demás mortales, presumen en exceso de nobleza, de manera que aun en la suma indigencia refieren su linaje a regia estirpe, y se consuelan con argucias dialécticas a sí mismos. Gózanse en la mentira, y no cultivan la paz como los ingleses” (p. 18)

SOBRE LOS INGLESES

“La lengua de los ingleses, compuesta de diversidad de pueblos, es difícilísima de entender y de hablar. En la guerra son intrépidos y muy buenos saeteros, opulentísimos, muy grandemente dados a las mercedes, y célebres por sus nobles paños, dada la abundancia de buena lana. Aparte de otras cosas, procúranse música y espléndidos banquetes”. (p.19)

SOBRE LOS IRLANDESES

“Las gentes son inhospitalarias, incultas, crueles, y están dedicadas a la caza y a los juegos más que a las faenas agrícolas” (p. 20).

SOBRE LA COMPARACIÓN ENTRE ESPAÑOLES Y FRANCESES

“El temperamento de los españoles es más cálido y más seco, y el color, obscuro. El de los franceses, más frío, más húmedo; la carne blanda y el color, blanquecino. Es mayor la fecundidad para procrear de las mujeres de los galos que la de las españolas.

Los franceses están dotados de miembros corporales mayores; los de los españoles son más duros; tienen delgadísimo el cuerpo en la cintura. Los franceses luchan con mayor ferocidad que arte, y llevan a la guerra más fiereza que consejo. Los españoles, al contrario.

(...)

Los franceses son más parlanchines; los españoles, más taciturnos, pues aprendieron a disimular mejor. Los franceses son alegres, animados, inclinados a banquetes, y huyen profundamente de la hipocresía y la gravedad, que guardan los reconcentrados españoles. Son, pues, los españoles en los banquetes menos sociales; más ceremoniosos, afectando no sé qué severidad de la que los franceses no se cuidan. (...) [los españoles] ni son inclinados a prestar servicios, de tal manera que ni a un príncipe se digna ofrecérselos un rústico si no le da la gana.

La lengua española es más grave; la francesa, más suave. Entre los españoles, los castellanos, pueblos dilatadísimos, la usan más elegante; en Francia apenas distinguirás qué ciudad habla el verdadero francés de manera que sea más noble y castizo que peculiar de ese lugar. Es también la lengua española más cercana al latín. (...)

Del suelo francés casi ninguna parte está ociosa; en el español hay muchos lugares incultos y desiertos. (...) Hay en España ingente número de príncipes, duques, marqueses, condes y

barones; en Francia hay ciertamente abundancia de nobles, pero menos príncipes de dignidades mayores: lo cual aumenta la opulencia del rey, que él solo posee todo.

(...)

En España se atribuyen gran autoridad los llamados inquisidores de la fe, contra los herejes, marranos y sarracenos, en los que se ensañan cruelmente.

Es muy inquieto y rumiador de grandes cosas el ánimo de los españoles, que son de ingenio feliz, pero aprenden infelizmente. Semidoctos, se consideran ya doctos; muestran sabiduría mayor que la que tienen, por la simulación y una cierta verbosidad. Aman el sofisma más de lo conveniente. Les gusta hablar en las academias más en lengua española que en latín, y no dejan de tomar muchos vocablos de los moros. Fácilmente cultivan la barbarie en muchas de sus costumbres y maneras. Rara vez transfieren los monumentos de su ingenio (imprimen libros) a los descendientes y a las gentes circunvecinas, por el defecto de la lengua, y ellos siempre mendigan libros de otras partes.

En verdad es considerada por los franceses bárbara la costumbre de las mujeres españolas de perforarse los lóbulos de las orejas con un aro de oro o de plata, al que prenden, las más de las veces, alguna piedra preciosa. Rodean también su talle con un cinturón de madera, para que con el dilatado paso parezcan más pomposas; y no salen de casa si no las acompaña una caterva de criados que las precedan y de criadas que las sigan.

Las francesas proceden, en verdad, con mayor sencillez, y apenas les acompaña una sola mujer a pie. Es de alabar en las mujeres hispanas que, a manera de las antiguas matronas romanas, se abstienen mucho del vino; y es de vituperar que deformen su rostro con colirios, minio y cerusa, porque son inferiores a las francesas en color natural.

A los españoles se les tiene también por supersticiosos sobre todos los mortales en los ritos de la religión. Juran según gentílica costumbre por el solio del rey y su vida, y se besan las manos al saludarse.

Desde hace algunos años, los españoles alcanzaron algún nombre por su fortaleza bélica en muchas victorias ganadas al enemigo, siendo sufridísimos para el hambre, la sed y los trabajos de la guerra, y muy astutos en las estratagemas; de cuerpo tan ligero, que fácilmente huyen y persiguen al enemigo. De vida frugal, como los italianos, no consumen tanto alimento y bebida como los franceses y los alemanes, a menos que sean invitados, pues entonces se

hartan en los banquetes hasta la saciedad, porque para ellos son raros los convites y los toman con mayor avidez.

Son célebres los españoles en todo el orbe por sus navegaciones oceánicas para descubrir nuevas regiones: hacia el Mediodía, hasta los confines meridionales de África, fueron los primeros que dieron la vuelta al mundo; hasta Calcuta y otras islas de Oriente, cuyo camino es peculiar a los portugueses o lusitanos. Hacia Occidente, los castellanos partieron en pos de muchedumbre de islas, ricas en oro, llegando también al mismo continente de las Indias orientales, en el cual permanecen para civilizar más y más a los indios. Alcanzaron también noticias de las regiones que están bajo el polo austral” (pp. 20-25)

Sugerencia de Actividades:

1. Todas aquellas que se deduzcan del comentario a los datos que aporta Servet, desde modas de las mujeres a presencia de la Inquisición en España y a las diferencias en las lenguas; 2. Búsqueda de los datos históricos aludidos sobre batallas, navegaciones, reparto geográfico con los portugueses, llegada a las “Indias orientales”; 3. Posicionamiento personal del alumnado sobre estas cuestiones: por ejemplo, un debate sobre el papel de la mujer o sobre sus costumbres (pintarse, adornos, etc..).

4. Comparar la imagen de los/las españolas/es que se sigue de este texto, ahora es importante destacar que es del siglo XVI, con la imagen que promovieron tantos románticos que visitaron nuestro país durante el siglo XIX. Para ello se puede traer a colación, por ejemplo, entre otras fuentes, que pueden ser ampliadas por cada compañera/compañero, la ópera *Carmen* y la novela en la que se basa. Y aún se puede establecer el contraste con la imagen de lo español en una obra maestra como *La montaña mágica* Thomas Mann, donde aún aparece la imagen del español heredera del siglo de oro, bastante diferente de la romántica. Puede verse también el soliloquio “Contraste con el drama español” del madrileño/abulense/bostoniano George Santayana, en sus *Soliloquios en Inglaterra*. 5. Investigar la posible influencia de la Guerra Civil sobre otra imagen del español: como cainita. 6. Debatir, por grupos o la clase al completo, cuál es la imagen que da ahora mismo España, ¿tendrá más importancia la presencia de deportistas, actores/actrices, artistas, arquitectos, políticos? ¿quizá también la España de “sol y playa”?

7. ¿Hasta qué punto ayuda tener una imagen/tópico al desarrollo de todas las potencialidades de un país y hasta qué punto es una traba para la aparición de la riqueza, la diversidad, el cambio, lo nuevo? 8. ¿Podríamos orientarnos sin los tópicos, independientemente de su justeza o falsedad?

SOBRE LOS ALEMANES

“Son los varones germánicos de rojo color, de miembros muy grandes; valerosos para la guerra; sin embargo, sufridos para la sed, el hambre, el calor y los trabajos duros; pero en los primeros ímpetus es su naturaleza súbita e imperante. Probos, veraces, nada astutos, rara vez se engañan uno a otro en la negociación, lo cual, empero, hacen con frecuencia los franceses y otros pueblos. Son también los germánicos propensos al culto de Dios, pero no fácilmente abandonan sus opiniones una vez imbuidas, ni pueden ser reducidos del cisma a la concordia. Al contrario, cada uno defiende su herejía con valor” (p. 31) [[Clara alusión a los conflictos religiosos de la época](#)]

SOBRE LOS ITALIANOS

“Los vénetos, cuya ciudad tiene gran dominio por tierra mar, visten toga más amplia, cual la usan griegos, turcos, rusos y otros septentrionales. Se deleitan de tal manera en las cosas de sus mayores que muchas veces los nietos siguen llevando vestidos que llevaron los tatarabuelos. Abundan en prudencia, son tardos en el hablar y áspera su pronunciación. De cierta ridícula magnificencia, oficiosos en las palabras, de suerte que apenas dicen verdad. Fingen perdonar las injurias, pero si alguna vez tienen ocasión, nadie se venga con más crueldad. Profieren frecuentemente horrendos juramentos y blasfemias contra Dios. Los milaneses, odiosos a los franceses, a los que a su vez odian. En cuanto a los españoles, no se fían de ninguno. Su conversación es ruda, su lenguaje precipitado, pero mucho más rudo y molesto es el de los piemonteses. En la guerra no sirven, como no sean muchos. El habla de los genoveses es ridícula y no se puede consignar en letras escritas. Sin embargo, es elegante su manera de vestir, de manera que no llevan saya ni túnica. No son fieles a su

palabra ni a su decisión, pero prontos para rebelarse, inhospitalarios y olvidadizos de los beneficios.

La lengua de los toscanos es la más recomendable de las de los otros italianos. Fueron siempre muy religiosos, de suerte que en otro tiempo enseñaron a los romanos muchas ceremonias de la religión de los dioses. Es, en general, gente más supersticiosa que guerrera. La soberbia de Roma, despojada del imperio de las gentes, fue hecha sede del Sumo Pontífice. Le asisten cardenales purpurados, de los cuales hay en el orbe cristiano cuarenta y seis. Son los romanos celosos, y vengan severísimamente los adulterios de las mujeres. Los de la región de Pistoia son los más facciosos de los italianos. Están, por una parte, los llamados *panchiati*, de la secta de los gibelinos, que defienden el partido del emperador, y por otra, los *canchielieri*, güelfos, que siguen el partido del papa rey.

Los napolitanos rechazan los consejos de todos. Son salvajes, locuaces, vengadores de las injurias y muy recordadores de los beneficios. Buscan en sus mujeres amadas una imagen fantástica, enmascarada con minio y cerusa, y no les gustan si no son de ánimo fuerte y no aportan un rebaño de doncellas. Imitan el lenguaje de los españoles, y a manera de ellos montan a caballo, justan y contonean el cuerpo con suma destreza a un lado y a otro. visten con esplendidez; huelen a perfume, consumen más azúcar que pan, y se alimentan también, con mucho agrado, de coles. Se burlan los napolitanos de los calabreses, los calabreses de los puglieses, de todos ellos los romanos, de los romanos los etruscos, de los cuales, a su vez, se burlan también otros; y aun de todos los demás mortales se burlan los italianos, los desprecian y los llaman bárbaros, siendo ellos, sin embargo, presa ya de los españoles, ya de los franceses, ya de los alemanes”. (pp. 35-36)

Actividades: cf. *supra*: sugerencia de Actividades sobre los españoles. Dada la facilidad de comunicación actuales es muy posible que parte del alumnado tenga posibilidades de contrastar estas descripciones con la suyas propias, o pueda hacérselas llegar a amigos o a amigos del país vecino y pedir opinión sobre ellas y contrastar las distintas respuestas, porque es fácil que discrepen entre sí.

Actividad: proponer a la mejor alumna de la clase, o al mejor alumno, en su caso, o a un grupo reducido –es de suponer que no serán muchos los/las aptos para esta actividad- una lectura detenida del texto completo –no creo que a tod@s les asusten estas cien páginas llenas de curiosidades donde encontrarán sugerencias para más de un relato o cuento que quieran presentar a algún concurso literario-, así como el cotejo con las eruditas y documentadas notas al pie que añade el profesor Ángel Alcalá, y con los conocimientos que puedan aportar sobre las distintas regiones del planeta que puedan encontrar accediendo a internet. Confío, estoy seguro, que puede ser un trabajo muy gratificante para todos los que se impliquen.